



LA CORNUCOPIA

por
GERARDO CESAR HURTADO



Demonio en Caos

Nuevo libro de la Editorial Costa Rica

Vamos a hablar de este nuevo libro de la Editorial Costa Rica. Es un libro que nos presenta una poesía enmarcada, digamos así, dentro de una situación estilística, en la producción de la autora: una especie de sistema de signos que se comunican entre sí. Ahí están los poemas. Se ponen de relieve ante la forma y surge una contemplación de imágenes que por sí mismas, transforman el material poético en cosas, en leves esencias y aparecen ante el lector como construcciones monolíticas. Es parecido a lo que Lezama Lima nos apunta de la imagen: "Y la imagen al verse y reconstruirse como imagen crea una sustancia poética, como una huella o una estela que se cierra con la dureza de un material extremadamente cohesivo" (José Lezama Lima: *Esferaimagen*, p. 53, Tusquet Editor, 1970). Quiero indicar con esto que DEMONIO EN CAOS es un libro que llama la atención porque la poesía de Ana Antillón nos llega como una especie contemplativa de momentos existenciales. A veces la imagen poética está trabajada desde puntos divergentes, que enfocan hacia una concepción válida del hombre. Es por esto que su poesía se llena del canto de las sirenas y del canto que surge a raíz de una situación crucial. La poesía, como arte fundamental del hombre, se presenta vestida de un manto oscuro. Nosotros tenemos que develarla. Está oscurecida dentro de su forma. La autora, por convocaciones mutuas, entre espíritu y materia, nos la da: cuando la recibimos está transmutada por bruscas modulaciones. El caos nace, se libera, se despedaza, **crepita**, arde en sí mismo, cruje y estalla. La poesía se ha liberado de sus cadenas y se coloca en relieve poético ante el lector. Es la primacía de la imagen como universo y el universo como discurso. Por eso es tan importante lo abierto del poema, porque comprendemos, de golpe, la insistencia del poema por llegar a nosotros, y esto, nos permite la visión necesaria de lo que constituye en sí el poema. Es así como hay un sistema de relaciones —lo que explica tan bien Octavio Paz— porque cada lector es otro poeta, cada poema, otro poema (Octavio Paz: *Recapitulación*).

Con Ana Antillón y su poesía suceden cosas que no es posible explicar en los planos de las coordenadas de la poesía tradicional. Ya en *Antro Fuego*, veíamos una poesía en donde la imagen se escapa a la comprensión del lector, porque todavía un caos no se ordenaba. Digo no se ordenaba pues la poesía como nos la mostraba se retorció en imágenes, chorros de imágenes, luz que se evadía. Pero DEMONIO EN CAOS: es el libro de la posesión demoníaca por la imagen. Es la relación natural del poeta con el más allá y con su tratar de llegar a formular lo estable del delirio.

Es ese "frenesí cotidiano", del que nos hablaba Baudelaire, y que dejó apuntado en sus *DIARIOS INTIMOS*. De Baudelaire a Lautréamont, la poesía se ha visto enriquecida por esa súbita aparición de invisibles posesiones, donde impera tanto lo desconocido como lo esencial, enigmático de cada alma, en este caso, el poeta, visionario, profético y poseso de sí mismo, encadenado a imágenes que no lo dejarán ya en paz. Este carácter de la poesía como posesión y revelación lo podemos hallar en poetas tan distintos como Blake y Rimbaud. Y este es el encadenamiento de los símbolos. Porque el poeta no estará en paz. En paz. Esto es lo que vamos a decir: la poesía de DEMONIO EN CAOS es una poesía que se precipita buscando un comienzo, una apertura simbólica a las puertas de la claridad.

Graznando sobre fibras estancadas:

El cuerpo cobra el ritmo de la relación: el abismo que media entre lo físico y lo espiritual cansado, el camino que no conduce a la luz. El alma, la voz del poeta surge apenas como un débil canto y se queda herida, levemente despierto.

Fija y llameante en la creación espesa:

Aquí está de nuevo lo interior del poema: hay una decadencia que se sugiere: la decrepitud corporal, invisible para todos, que se manifiesta:
"Y te quedas tú ahí arde que arde quemando el aire de mis ojos sanos".

Dos pasos y dos pasos más:

El destino llega a formular su pregunta. Los pasos, como golpes, como un compás alguien se muere, marcha entre el camino temeroso de sí mismo. Busca un apoyo en alguien, alguna existencia, y no la encuentra.

Goteando al golpe suave

La lluvia, un elemento que no había aparecido, una naturaleza distinta al demonio interior, una imagen que se sugiere, plástica, rítmica, sonora está presente. Aquí hay una honda ternura que deja traslucir ese sentimiento de la poetisa por la naturaleza:
"en el tierno conjuro,
se despedaza en aguas mansas, gruesas".

El pantano tan quieto, agua en acecho

El pantano, lo caótico del suelo, el elemento informe está acechando tanto con su oscura materia como con su cuerpo de atracción silenciosa. La naturaleza está destruida. La imagen es difícil de detectar por el lector. Es posible que el alma de la poetisa sea la contemplación concreta de un estado anímico.

Lo que hemos captado en estos primeros poemas, podemos verlo en varios de la colección. No queremos ir contemplando uno por uno, para no cansar al lector, pero sí podemos ya partir de lo que constituye en sí la forma y el fondo de DEMONIO EN CAOS. Me he preocupado por tratar de ver más allá de una simbología que la autora usa y que le es propia y muy encarnada en lo personal: cada poema es individual, cada poeta es único y se comunica por lo que le viene de fuera de sí. Vamos a escoger algunos poemas y darle una interpretación que sea válida: esto es, comprensible para la apertura de un poema que se nos hace inesperado. La poesía de Ana Antillón, a veces, nos parece oscura, encerrada en sí misma, encadenada a una lógica de precipitada contemplación. Es lo fugaz pero la mejor manera de llegar a la hermosa.

Los elementos esenciales:

Las brasas, las llamas, el fuego, la existencia, el pantano la lluvia, lo crepitosa, refuerzan a los poemas, en algunos esta vacilante oscuridad se presta a buscar algo extinto, la angustia demoníaca que baila en su génesis creadora. Porque el demonio interior se oscurece y nace. Se libera conforme se proyecta y se convierte en ceniza después de una destrucción:

"volaba imagen suelta del ya yerto demonio en devastado desconcierto"

Los elementos esenciales son la fuga y el encuentro: el demonio que nace y fructifica sus amargas relaciones terrenales. Su posesión inmediata en el alma del poeta. Los elementos esenciales giran en torno a lo impalpable, a lo circunstancial de cada materia y cada forma. Todo lo contrario a la armonía es lo que aparece. El descanso, la muerte, la vida tormentosa, están como sedimentado en la visión del poeta. Ocultos, los elementos, se confundirán al final, en franca rebelión de sí mismos, para conformar la totalidad de estos poemas angustiosos.

La velada Frontera

Qué es lo que rompe el demonio en caos: rompe su uniformidad, se vuelve confuso, al volverse en este estado, llenándose de lo fatal y la vida es ya existencia. Diríamos que en lo gratuito, está lo auténtico. La afirmación

Pasa a la Pág. SIGUIENTE

DemONIO en Caos

Viene de la Pág. ANTERIOR

mación de lo angustioso en cada poema nos revela la existencia verdadera y su necesaria vivencia interior.

La relación de cosas:

En DEMONIO EN CAOS Todas las estructuras se nos presentan como dispersas y esto permite a la autora conjugar las sensaciones con las existencias gratuitas del mundo exterior. Lo de afuera también es amorfo. Es también parte de la tortura interior de la poetiza puesto que incorpora en su sistema lo que le afecta:

Los colores del viento trasmutante.
son los de un sueño vértigo afiebrado”.

El cuerpo

El cuerpo es el que recibe las acciones destructoras de las fuerzas síquicas internas. El cuerpo es un instrumento del demonio, es de ser desconocido que desmembra a la naturalidad de sus cualidades, de sus secretos. Ya lo natural del ser está sobrepuesto a una realidad: el cuerpo sufre, el espíritu se purifica.

El caos

El caos comienza con el libro, crepita, reverbera, crepita, se forma el demonio y luego se destruye y destruye el sistema de rela-

Vacilante oscuridad se cierra sobre el alma enloquecida”.

Las palabras

Las palabras le sirven a Ana Antillón en DEMONIO EN CAOS para agotar las sombras que rodean su visión. Las palabras se usan como sonido, como naturaleza, como objetos, ya sean para clarificar al poema o para oscurecerlo. O para hundirlo en lo confuso y sacarlo a luz. Las palabras están en rotación espiritual o sirven para mantener lo horrible de cada acto. Las palabras son la larga metáfora sobre un sueño que se convierte en alucinación. La alucinación hace al poeta.

El estilo

Finalmente, el estilo en Ana Antillón se vuelve oscuro, no deja paso al lector impenetrante. Porque su estilo, creemos, en este libro, no puede dejar de encadenarse a las sensaciones diversas de que fueron construidos estos poemas. A veces el barroco se vuelve forma. A veces, algunas veces frecuentes, nos dan puntos de referencias la imágenes, que súbitas, desaparecen sin rastro. Ha que leído el libro. El estilo es la causa de que vimos una visión que sale triunfante de una experiencia siniestra. Y que busca un futuro insospechado.